

# Iniciativa ambiental se maneja desde los proyectos educativos

**Los ciudadanos pueden aportar desde sus hogares cambiando algunos hábitos.**

VIENE DE LA PÁGINA 1

Seis paneles se asolean como iguanas sobre uno de los edificios de la Espol (Escuela Superior Politécnica del Litoral) para calentarse. Los rayos solares son los encargados de que estos módulos puedan generar unos 6 kilovatios de energía, almacenándolos en baterías, para así mantener prendidas las luces del laboratorio de Energía Renovable y cinco computadoras del Rectorado, aunque aquí también llega la electricidad generada por turbinas eólicas.

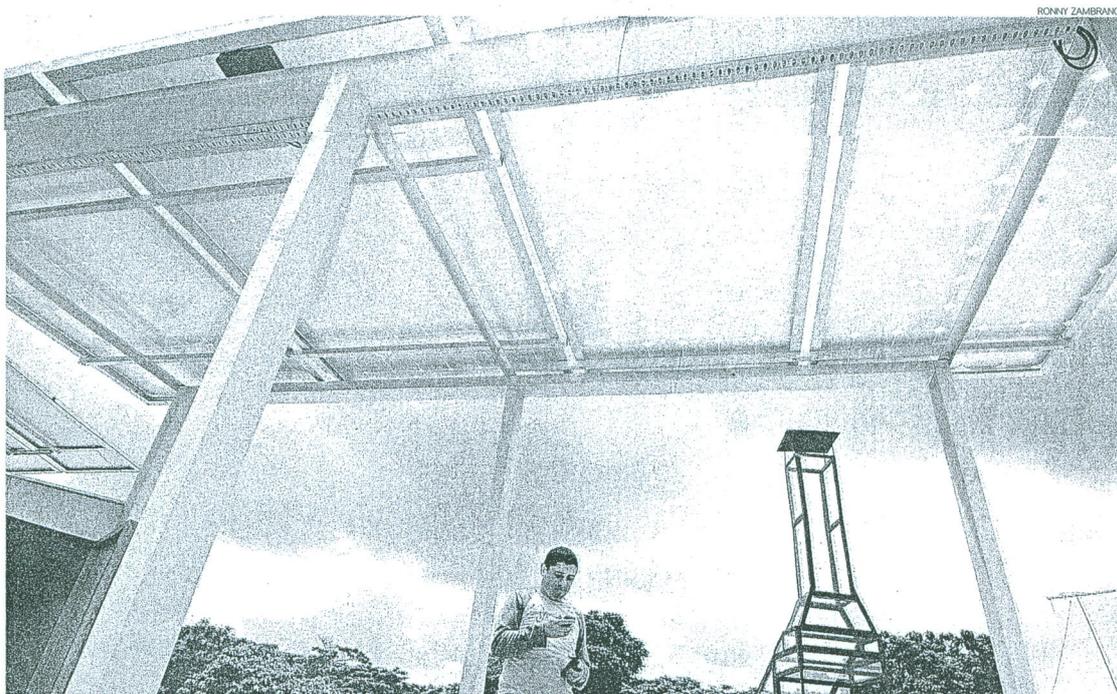
Estos paneles, baterías y reguladores implementados por la Facultad de Ingeniería Mecánica producen energía solar, también conocida como limpia o verde, y forma parte de los proyectos que desde hace seis años desarrolla esta universidad para disminuir la contaminación ambiental en la urbe.

Para aportar —en algo— a mantener vivo el ecosistema, varias organizaciones y establecimientos educativos desarrollan proyectos, siendo unos más ambiciosos que otros.

En la Espol, el último de ellos es la creación de una cabina telefónica que funciona con energía solar, comenta Rubén Hidalgo, encargado del laboratorio de Energía Renovable, que lo dirige Marco Pazmiño.

Este locutorio no necesita de conexiones eléctricas ni de cableado telefónico. Hidalgo explica que su principal funcionalidad es que puede ser transportado a cualquier lugar en el caso de que exista una catástrofe para que los afectados puedan comunicarse. Pero por el momento será utilizada por los alumnos dentro de la universidad.

Pese a que la Facultad ganó el año pasado dos concursos convocados por la Senescyt (Secretaría Nacional de Educación



Cuatro nuevos paneles solares se cargan de energía al mediodía del pasado miércoles, junto al laboratorio de Energía Renovable, en la Espol.

Superior, Ciencia y Tecnología) para construir aerogeneradores (turbinas eólicas) e importar celdas para armar en el país paneles solares, los proyectos no se concretaron por cambios en la institución, que haría otro llamamiento, señala Hidalgo.

Sin embargo, asegura que la Espol tiene un especialista que se está capacitando en el CIBE (Centro de Investigaciones Biotecnológicas del Ecuador) para construir las celdas con materiales ecuatorianos para así buscar la independencia tecnológica y abaratar costos.

Aunque estas iniciativas representan una mayor inversión económica y capacitación, hay otras más pequeñas que también buscan reducir la contaminación y cambiar hábitos.

Desde noviembre del año pasado la fundación In Terris del

## Consejos

- No arrojar o dejar los desechos en la playa, mar, o áreas aledañas ni usarlos como servicio higiénico.
- Tener una funda o tacho de basura para guardar los desechos hasta encontrar un lugar de depósito.
- Separar los desechos en orgánicos e inorgánicos para que estos puedan ser compostados, y procesados o reciclados.
- Recoger los desechos que están botados en el entorno para ayudar a mantener limpia la playa y la casa.
- No botar el aceite de las frituras al agua. Dejar que el aceite se enfríe y guardarlo en una botella plástica antes de desecharlo.

- Reutilizar materiales para crear adornos, juguetes, carteras



Fuente: Código de conducta de la Fundación Nobis y Sambito

EL UNIVERSO

colegio Balandra Cruz del Sur y la Federación de Centros Agrícolas y Organizaciones Campesinas del Litoral (Fecaol) preparan una vez al mes una feria de alimentos orgánicos denominada Bona Terra, que busca incentivar el consumo de productos cultivados sin químicos. Ahí se pueden comprar hortalizas, vegetales, legumbres y frutas.

A la última de ellas, que se realizó el domingo pasado en el plantel situado en el km 17 de la vía Perimetral, acudió Justin Scoggin con sus dos hijos. Para él, esta actividad debe realizarse todas las semanas para adquirir productos que tienen una carga nutricional más alta y un sabor más auténtico.

La bióloga y docente de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Nancy Hilgert, considera indispensable que se

imparta una capacitación a todo nivel empresarial y microempresarial sobre la responsabilidad social ambiental,

"Donde cada empresa o negocio necesite un permiso de funcionamiento, su personal tiene que haber aprobado el curso de responsabilidad ambiental y social, conociendo todas las ordenanzas, leyes, reglamentos ambientales, y firmar su compromiso", argumenta.

Ella elaboró para la Fundación Nobis un código de conducta, que se puede aplicar en Guayas y Santa Elena, donde se capacitó al personal sobre el efecto de ciertas acciones como botar basura, dejar desperdicios en la playa, entre otras, para que sean cambiadas, porque —señala Hilgert— se les enseña a valorar y conservar el entorno natural en el que viven.